

INTRODUCCION

El presente número de Madrid tiene para las personas que colaboramos en esta publicación un especial significado ya que con él conmemoramos el inicio de un nuevo trienio de vida. En los tres años pasados muchas han sido las vicisitudes que ha vivido esta revista, algunas más positivas, otras un poco menos, pero al final de este período transcurrido creo que a la hora de hacer un recuento, este será positivo para todos aquéllos que de una forma u otra han tenido que ver con su existencia. Numerosas han sido las experiencias vividas durante las investigaciones y trabajos de campo, que, si algún día nos entretuviéramos en recopilar, sin duda alguna formarían un anecdotario que reflejaría la forma de ser de los españoles, y que en todo caso nos ha servido para conocer y querer más a este pueblo al cual pertenecemos.

Esta revista, que, ha nacido y vivido estrechamente unida al Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid, surgió como consecuencia de la común afición que por el Arte Popular y la Etnografía sentíamos un grupo de estudiantes agrupados en torno a la Directora del Museo, Doña Guadalupe González-Hontoria y Allendesalazar. Por las circunstancias de la vida, algunos de estos primeros colaboradores han tenido que abandonar momentáneamente su afición, otros, por el contrario, se han sumado a la común empresa, pero el espíritu que la hizo nacer pervive en todos nosotros.

Muchas han sido, también, las personalidades, y expertos en esta ciencia que a través de sus escritos, consejos y otras formas de ayuda no sólo nos han prestigiado la revista sino también nos han servido para perfeccionar y encauzar nuestra propia labor.

Igualmente, no puedo dejar de mencionar a todos aquéllos que a través de sus financiaciones, subvenciones y otras formas de ayuda han hecho que la revista perviva, porque aún conservando nuestra parte la mejor voluntad, sin ellos "NARRIA" no existiría.

Nuestro agradecimiento a suscriptores y lectores que en el fondo son los que dan una razón de ser a nuestro trabajo.

Finalmente, no quiero acabar esta relación de colaboradores sin dedicar un recuerdo a D.^a Lucía Gómez Olazabal, mi antecesora y primera Directora de esta publicación, que partiendo de cero, llegó a lograr lo que hoy es la Revista.

* * *

Entrando ya en el análisis etnográfico de la Provincia de Madrid, cobra un especial valor la finalidad de esta publicación que no es otra que la de constatar la desaparición de las costumbres tradicionales del pueblo.

Dos van a ser los fenómenos que inciden en la forma de ser de toda gran ciudad, y Madrid no va a ser una excepción. El primero son las transformaciones culturales que sufren sus habitantes y, el segundo, que en cierto modo va a estar ligado al primero, es la inmigración. La aculturización o cultización, según desde donde se mire, que sufren los habitantes de estos hormigueros humanos, que son las grandes ciudades, provocadas sobre todo por los medios de comunicación de masas, hará que en ellas la pervivencia de las formas tradicionales de vida tiendan a desaparecer. Sus pobladores no solo permiten la degradación constante de los pocos elementos culturales de carácter tradicional que han recibido de sus antepasados, sino que se fuerzan a una ruptura total con ellos por miedo a parecer "paletos", pretendiendo emular a ciertas clases sociales plenamente integradas en las formas de vida modernas. Aquella descripción de Madrid como "mezcla entre Navacalcarnero y Kansas City", es decir, entre pueblo castellano y gran ciudad, a la vuelta de algunos años habrá desaparecido, conservando sólo el segundo de los aspectos citados, debido a que tanto la juventud del Madrid tradicional como lo que se podría llamar segunda generación de inmigrantes, es decir, los hijos de aquéllos que en su día inmigraron, se niegan a conservar todo lo que de personalidad propia tenía.

El segundo fenómeno, no de menor importancia es la población de aluvión que se ha refugiado en nuestra ciudad. Con ellos, han traído su artesanía, sus costumbres, devociones, etc., que permiten que en Madrid se puedan encontrar reflejos de casi todas las provincias españolas. Muchas veces agrupados en torno a sus casas regionales, sus tabernas, peñas, etc... han creado pequeñas comunidades dentro de la gran urbe, que les refuerza su identidad local. Esta acumulación de formas de vida y tradiciones hace que Madrid, desde un punto de vista etnográfico, sea difícilmente encuadrable en una región o foco cultural determinado dentro del ámbito nacional, proviniéndole su propia personalidad justamente de esta fusión de caracteres del resto de España.

Pedro Montalvo